

DOCENTE	Claudia González-Xiomara Chamorro	GRADO	Primero
ASIGNATURA	Ciencias Naturales.		
Correo electrónico de contacto			
Fecha de envío	Lunes 13 de abril	Fecha de entrega	Viernes 17 de abril
Tiempo de ejecución de la actividad	5 horas		
TEMA	Repaso: El cuerpo Humano: Partes del cuerpo- Órganos de los sentidos.		
Contextualización			

¡Recordemos!

El cuerpo humano se divide en tres partes principales: **cabeza, tronco y extremidades (superiores e inferiores)**

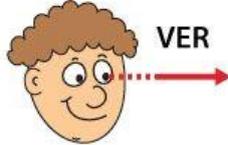
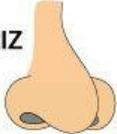
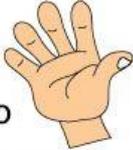
La cabeza está conformada por la cara y el cráneo, **el troco** por el pecho y el abdomen, las **extremidades superiores** son los brazos y las **extremidades inferiores** son las piernas.

El ser humano tiene cinco sentidos, que son: la **vista**, el **gusto**, el **olfato**, el **oído**, el **tacto**. Cada uno de los sentidos tiene un órgano principal, y cada uno tiene una función así:

Los Cinco Sentidos

del Cuerpo Humano



LOS SENTIDOS	PARTE DEL CUERPO	VERBO - ACCIÓN
LA VISTA	LOS OJOS 	 VER
EL OLFATO	LA NARIZ 	 OLER
EL OÍDO	LAS OREJAS 	 OIR
EL GUSTO	LA LENGUA 	 SABOREAR
EL TACTO	LA PIEL LA MANO 	 TOCAR

Descripción de la actividad sugerida

Actividad 1: En compañía de tus padres, familiares o acudientes, realiza la lectura **"Duendes Azules"**, del autor Pedro Walter Ararat Cortés.

Actividad 2: Pide a tus padres, familiares o acudientes que te realicen preguntas acerca de la lectura.

Actividad 3: En tu cuaderno de ciencias naturales, resuelve:

A. Escribe la fecha y el título de la lectura.

B. Con tus padres comenta las ideas principales de la lectura, haciendo énfasis en los movimientos que se describen y realízalos:

1. Giro el cuello y la cabeza.

2. Muevo la cabeza de un lado a otro.

3. Muevo los hombros arriba y abajo, adelante y atrás.

4. Doblo mis brazos, abro y cierro mis manos.

5. Hago girar la cadera.

6. Doblo y estiro las piernas.

7. Hago girar los pies.

C. Escribe en tu cuaderno 3 movimientos que puedes hacer con tu cabeza, 3 con el tronco y 4 con las extremidades (2 superiores, 2 inferiores).

D. Escribe los sentidos mencionados a lo largo de la lectura y represéntalos con dibujos.

E. Escribe una lista de todas las partes del cuerpo humano mencionadas en la lectura.

Webgrafía/material fotocopiado (Anexo)

✓ <https://co.pinterest.com/pin/485755509785066157/>.

✓ <https://pdfslide.net/documents/ciencias-naturales-3-diarioeducacioncom.html>.

Criterios de Evaluación

- ✓ Si puedes imprimir la hoja de la lectura, pégala en tu cuaderno y resuelve los puntos sugeridos. Si no puedes imprimirla, solo realiza la lectura y soluciona la actividad.
- ✓ Se tendrá en cuenta el orden y la presentación.

Duendes Azules

Cuando Felipe llegó a la escuela ya era la hora del descanso. Por el corredor y el patio corrían los niños. Se detuvo en la puerta, abierta como siempre; le parecía que soñaba.

Lentamente, caminaba con su pie atado con gasas y esparadrapo; el pie derecho estaba hinchado, le dolía un poco.

-¡Pipe...! ¡Pipe...! ¡Pipe...!

Una granizada de caras y sonrisas, interrogándole, llegó hasta él, amablemente; sentía picazones de emoción en el corazón y en el estómago. Las lágrimas asomaban a las ventanas de sus ojos sin atreverse a correr por su nariz; solo contemplaban los rostros de los niños que saludaban a Felipe.

- ¿Qué te pasó, Pipe?

¡Creímos que no ibas a venir hoy! ¡¿Te duele?! Un bastón de palo de guayabo le servía de apoyo; colgaban sobre su espalda, atados con correas sus cuadernos. Intentó dar un nuevo paso pero, no pudo hacerlo; como cuando empezó a caminar desde su casa, ocultando el gesto de dolor para que le doliera menos.

Los amigos, ágilmente, se adueñaron de sus cuadernos, del bastón y de Felipe, quien llegó volando en brazos de sus amigos hasta el andén que conduce a la biblioteca escolar.

Luego le pidieron que contara cómo se había lastimado.

Mirando su pie vendado, pensando con calma, dijo:

"... Yo quería descubrir la casa de los Duendes Azules...; tuve un sueño con un Duende Azul; me dijo que en la punta de aquella montaña -dijo, señalando hacia uno de los cerros que rodean la escuela-, por donde vemos asomar el sol, quedaba su casa; me levanté muy temprano y salí rumbo hacia la luz que despuntaba en el amanecer de ayer. Corrí, acompañado de Guardián; en el camino, le conté mi sueño; parecía comprenderme, porque no ladraba, ni se distrajo persiguiendo los lagartos o las mariposas. Comencé a caminar muy lentamente; luego, corrí; Guardián me adelantaba, como si conociera el camino.

Los amigos de Felipe le miraban, asombrados; hacían gestos: el uno se cogía la cara con ambas manos; el otro, en cucullas, se rascaba los tobillos y la espalda; otro, parado en un pie, sostenía el otro con una mano y se rascaba la cabeza con el dedo del corazón. Felipe los miraba y, a veces, parecía sonreír; se oían los gritos del recreo, las carreras y persecuciones, las serias conversaciones de profesores y estudiantes junto a la quebrada llena de patos criollos y chilenos.

-... Luego, -prosiguió- el bosque se oscureció; solo brillaba una luz azul; en su resplandor podía uno imaginar la figura del Duende Azul, con sus ropas azules, muy ceñidas. Tuve que resbalar y subir por barrancos pedregosos; después anduve sobre los árboles; me cogía de los bejucos y, como los gorilas, volaba de rama en rama. El cuerpo no me pesaba y podía saltar enormes distancias, sin temor a hacerme daño; perdí mis zapatos en mis saltos y un ejército de duendes desarmados me saludaba. Reconocí al Duende de mi sueño; a su lado estaba un duende viejo, de largas barbas llenas de canas, más azules que el resto del cuerpo; una duenda vieja, con un bastón azul, le tenía abrazado de la cintura. Se escuchó una música de flauta y tambor. Alegres los duendes comenzaron a bailar; daban vueltas en el aire, floraban agitados los brazos, moviendo la cadera como trompos; montones de duendecillos y duendecillas azules saltaban y bailaban en el aire, volando en alas sobre un abismo. Guardián bailaba parado en sus patas delanteras, en la cola y en la nariz; yo estaba bailando también, pero no volaba, como los demás. Entonces, me lancé por el abismo sin fondo... Sonó la campana. Los amigos de Felipe se pusieron a bailar como bailaban los duendes; parecía que volaban de lo graciosas que eran sus piruetas y maromas; otros corrieron a los salones o a refrescarse con agua antes de continuar sus clases.

¡Invento...! ¡Inventaciones tuyas...! - Dijo Santiago, el vecino de Felipe. Lo que pasó fue que te pusiste a correr descalzo por la carretera y te chocaste contra una piedra filuda.

¡Ja...Ja...Ja...! - rieron todos.

- Bueno..., pero les gustó mi cuento, ¿sí o no? - ¡Bellísimo...! ¡Magnífico...! Dijeron todos, casi en coro.

Cargado, sonriendo, mirando las nubes en el cielo azul, Felipe entró al salón, alborozado.

Pedro Walter Ararat Cortés.

Ciencias Naturales y Medio Ambiente 3

